

La confianza, más que una virtud, es el resultado de practicar la honradez y la decencia

Ante la decadencia de lo público

COLUMNISTA E&N

Hace unos años encontré un proverbio que dice: “No hay puerta mejor cerrada que la que puede dejarse abierta”. Decía un sabio, “la vida buena es cuestión de confianza”; y es cierto, la vida diaria tiene otro pulso cuando se puede confiar en el doctor, en la tienda de la esquina, en la empresa en que se trabaja, en el juez, en la policía, en las instituciones del Estado.

En los últimos 20 años, o sea, casi todo lo que va del Siglo XXI, según estudios serios, la política, la economía, y ahora la salud, han venido sufriendo un descalabro de tal magnitud que ha hecho que los latinoamericanos hayamos perdido la confianza en nuestro entorno a niveles tan bajos que comprometen el desarrollo de nuestra región.

En estos estudios se demuestra que la virtud de la confianza en América Latina está mucho más deteriorada que en los países desarrollados. Sus hallazgos confirman que nuestras sociedades viven con desconfianza en su prójimo, con desconfianza en su comunidad, en las autoridades, en las instituciones públicas y privadas.

Según los expertos, este déficit de confianza compromete el desarrollo y amenaza el futuro. Nos hace sociedades débiles y sumisas, descabeza el civismo, facilita la autocracia y además erosiona a las libertades.

La confianza es la base de la cooperación social. Sin ella, no hay desarrollo. La prosperidad depende de la capacidad de asociarse y esto solo se alcanza cuando hay desarrollo humano. Un desarrollo que solo dan la confianza y la asociación para alcanzar consensos que anhelan ilusiones comunes y trabajan por causas comunes.

Esta es la clave del desarrollo. Las palabras de esta ecuación son los elementos que la forman, no puede faltar ninguno; y como en las matemáticas, su orden no altera el resultado. Lo importante es que estén.

La vida nos va enseñando que las personas confiamos únicamente en quienes aún no nos han mentido. El problema es que, en los últimos 20 años, América Latina se llenó de mentiras e indiferencia, de sus gobiernos, de sus políticos, de sus élites, debido a que los ciudadanos permitimos que al Estado llegaran los peores de la socie-

LA VIDA NOS VA ENSEÑANDO QUE LAS PERSONAS CONFIAMOS ÚNICAMENTE EN QUIENES AÚN NO NOS HAN MENTIDO. EL PROBLEMA ES QUE, EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS, AMÉRICA LATINA SE LLENÓ DE MENTIRAS E INDIFERENCIA, DE SUS GOBIERNOS, DE SUS POLÍTICOS, DE SUS ÉLITES.

dad, y las élites no están haciendo nada para cambiar el rumbo.

Al final, la confianza, más que una virtud, es el resultado de practicar la honradez y la decencia. La confianza es la columna vertebral de la libertad. El problema es que, con demasiada frecuencia e ingenuidad, la damos por segura.

Es cierto que se deja de confiar en los estafadores que mienten, en quienes no honran su palabra o deshonran los contratos; pero también es cierto que, los humanos somos esa especie que tropieza, una y otra vez, con la misma piedra.

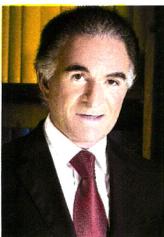
Si la confianza es importante en el orden económico, lo es mucho más en el orden político. Por eso, las personas –los ciudadanos– los grupos y las instituciones de la sociedad deben volver a la cultura y a las prácticas fundacionales que construyen naciones libres y prósperas. La primera, la confianza en nosotros mismos.

La segunda, un compromiso ineludible con la libertad.

Ante la decadencia de lo público y la indecencia de los políticos, el ciudadano se refugia en su grupo y en su familia. Ante el abandono del Estado no le queda más que confiar en sí mismo, en su familia, en sus amigos, en sus compañeros; las únicas personas en este mundo a quienes, como dice el proverbio, se puede dejar abierta la puerta de su hogar.

El Siglo XXI está demostrando ser volátil, inestable y desafiante, y si queremos que su rumbo se vaya moviendo a uno más predecible, certero y constante tendremos que rescatar el código de valores que lo permita y hacer las grandes tareas cívicas e institucionales que siguen pendientes en nuestra América Latina.

Para lograrlo, debemos rescatar la confianza porque es la base de la unidad, el requisito de la cooperación social, la cláusula del bienestar, la razón que nos da paz y armonía.



Presidente de
Fundación
Libertad y
Desarrollo.